

Cuentos para un año

LUIGI PIRANDELLO

Trad. de Marilena de Chiara

Nórdica. Madrid, 2012

2.332 páginas, 59'50 euros

Durante la actual edad de la imagen, cuando políticos y famosos remodelan sus rostros, el interés por lo exterior desbancan a cuanto pueda forjarse en las galerías interiores. El gesto, lo externo, cuentan ahora más que lo íntimo, al tiempo que la autenticidad del individuo y la ética pierden en estimación social. La obra del premio Nobel Luigi Pirandello (Agrigento, Sicilia, 1867-Roma, 1936), ya se trate de su teatro, de la novela o, en nuestro caso, de la narrativa corta, refleja precisamente lo contrario, el interior. Sus relatos hacen las veces de pequeños espejos donde cientos de seres de ficción buscan encontrar el equilibrio personal dentro de sí mismos, casi siempre ante circunstancias adversas, luchando por desmentir su clasificación en casillas sociales preestablecidas.

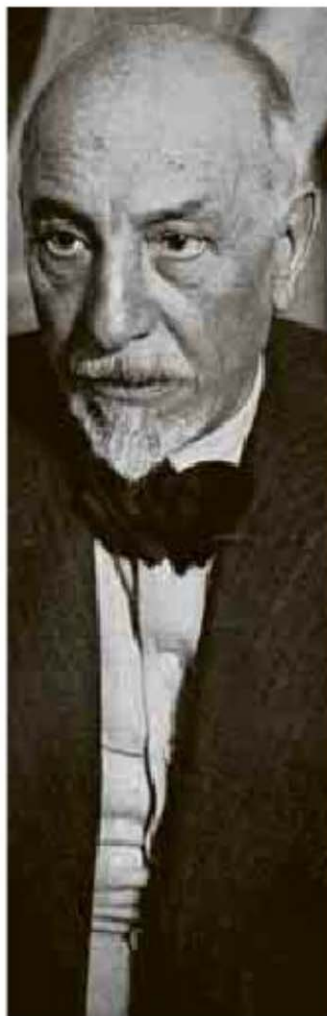
Al leer a Pirandello un español recordará a Miguel de Unamuno, ya que su narrativa posee la misma pasión autobiográfica, y sus seres de ficción defienden la autonomía del ser individual hasta los mismos límites de la escritura (en *Seis personajes en busca de un autor* y en *Niebla*), como luego haría, inspirándose en ambos, Julio Cortázar. Al italiano y al vasco también les sobrevino algún desfallecimiento ideológico, lo que les valió críticas de la izquierda.

Los cuentos que reseñamos ofrecen una novedad para el tiempo presente: la extendida

cultura de la queja brilla en ellos por su ausencia. Siempre resulta fácil culpar a los otros o a una institución de nuestros infortunios. En cambio, Luigi Pirandello busca las razones en la persona, en la propia personalidad.

Se abre esta extensa colección de cuentos completos en tres volúmenes con "Mantón negro", una narración donde se plantea un tema eterno, el del casamiento por conveniencia. Gelardo, un joven sin oficio ni beneficio, entra en tratos con una mujer de clase media extremadamente gorda y varios años mayor que él; en resumidas cuentas, el chico acabará aceptando el trato. Más allá del argumento en sí, lo destacable del relato es la radiografía que el narrador hace de los personajes, mediante la aplicación del estilo realista para describir la avaricia de los padres y el sentir del chico, realismo que se transforma en expresionismo al tratar de la obesidad de la esposa, y desemboca en esperpento al dar cuenta del dramatismo de la situación y de su desenlace.

Un abundante número de los relatos transcurre en su Sicilia natal, donde un ambiente católico conservador asigna de por vida sus papeles a los ciudadanos, ya sean campesinos, abogados, pobres o ricos, y constituye la principal fuente de inspiración del autor. La suya es una vida aprisionada entre la tradición y el deseo de ser ellos mismos. De tal forma, cuando el personaje se quiebra, incapaz de conjugar las implacables exigencias del medio con su identidad, acaba en muchos casos suicidándose.



ARCHIVO

Las narraciones de Pirandello son pequeños espejos donde cientos de seres de ficción buscan encontrar su equilibrio en circunstancias adversas

El titulado "Nada" no puede leerse sin escalofríos, pues los lectores no podemos saber si el joven que se mata era un hijo ilegítimo del narrador, si llegó a tan funesta decisión a causa de la miseria que rodeaba su vida, por soportar la carga de un exceso de sensibilidad —escribía versos— o

por el abandono de su protector. La ventana abierta para dejar que salgan los gases tóxicos responde mal a nuestras preguntas acerca del porqué.

No sorprende que una característica formal de estos relatos sea la maestría de Pirandello en el manejo del diálogo, como en el caso de "Guerra", que se desarrolla en un compartimento del tren donde un hombre comienza a disculpar el mal humor de su mujer, pues su hijo tiene que partir para la Gran Guerra de 1914. Los demás viajeros comparten penas semejantes, pero la señora parece incapaz de afligirse por las desgracias ajenas, como si hubiese extraviado el sentido de la empatía. Pirandello no especula ni intenta explorar conciencias ni juzgar, simplemente presenta el crudo retrato de una situación dramática. El realismo de la misma carece de amables explicaciones psicológicas que pudieran excusar una conducta tan inhumana o, mejor dicho, tan fríamente humana. Pero tampoco falta el humor ni la ironía a lo largo de estas más de dos mil páginas. "El traje nuevo" desarrolla la historia de un pobre y hambriento empleado que recibe una herencia. Cuando llega a su hogar con un traje recién comprado, y la hija le pregunta si ha cenado, contesta simplemente: "Wagon-restaurant" (Vol. II, pág. 711).

En los últimos relatos, Pirandello abandona el verismo para ahondar en temas más psicológicos y metafísicos. Los famosos hermanos Taviani llevaron a la pantalla cinco de estos cuentos situados en su Sicilia natal en la película *Kaos* (1984), excelente homenaje a quien ahondó en la realidad para penetrar en sus secretos. **GERMÁN GULLÓN**